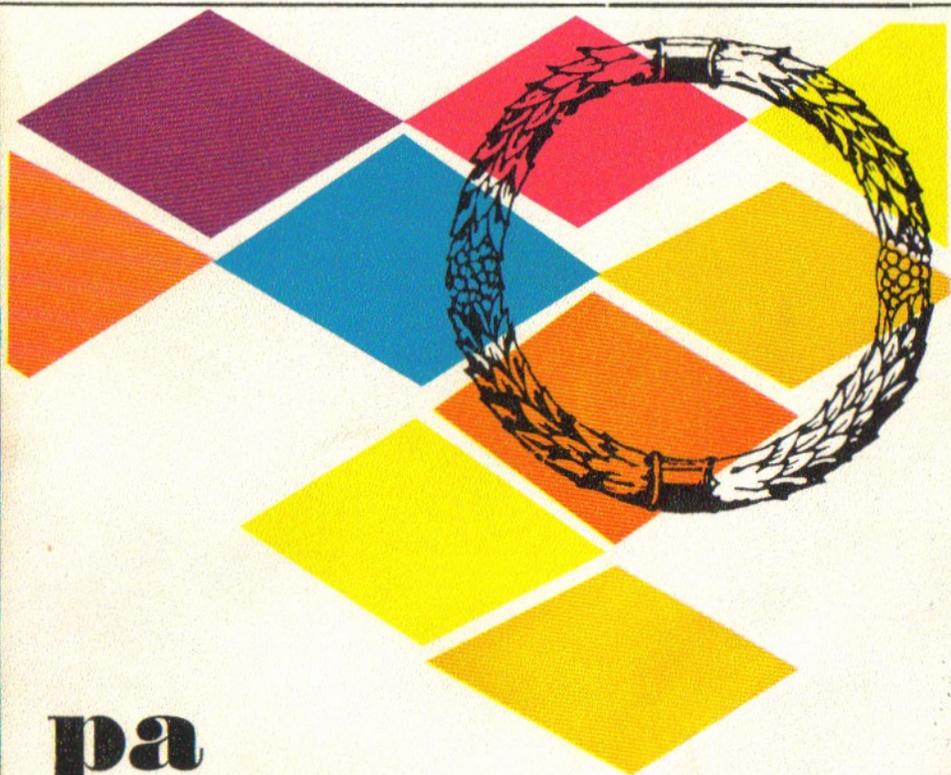


José L. Redrado

Prologado por J. Lamps

**Presencia cristiana
en
clínicas y hospitales**



pa

COLECCION DE PASTORAL APLICADA

DIRIGIDA POR EL

INSTITUTO SUPERIOR DE PASTORAL

DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE SALAMANCA

58

**PRESENCIA CRISTIANA
EN
CLINICAS Y HOSPITALES**

JOSE L. REDRADO

PROPAGANDA POPULAR CATOLICA
MADRID

PROLOGO

A L pedirme los autores del libro que prologara su obra "Presencia cristiana en clínicas y hospitales", de momento no comprendí por qué a mí, psicoanalista y psiquiatra infantil y de la familia, se solicitaba esta tarea.

La lectura detallada y excitante de la obra me ha explicado el porqué, no tanto por lo acabado de sus respuestas, sino por lo fascinante de las preguntas que plantea; era a mí, en mi condición de hombre y de médico, al que se apelaba, y he de confesar que para mí la mera lectura de esta obra resulta pastoral en sí.

El primer problema que plantean, el único problema, es el significado, la utilidad y sentido, dentro de la economía y el desarrollo del hombre, de la enfermedad, del dolor y de la muerte.

Los autores comienzan por confrontarnos, mediante una revisión histórica del pensamiento humano, con el único problema que el hombre no ha sido capaz de resolver, el problema de la vida y de la muerte. Como cristianos y como hombres hospitalarios que son, nos confrontan asimismo con la única solución que el hombre ha sido capaz de encontrar al aparente triunfo de la muerte sobre la vida,

la solución trascendente y existencial, de un triunfo final de la vida.

La enfermedad, nos vienen a decir, es la expresión actual de la lucha entre los principios de vida y de muerte, y la traducción a un nivel personal, subjetivo y transaccional de estos principios, o sea del principio del Amor y del Odio.

Yo, como médico y como hombre, no estoy preparado para responder a una pregunta que viene agobiando con su angustia al hombre desde el primer momento de su existencia, pero sí para comprender la sutileza de su planteamiento y la dinámica de su funcionamiento.

Para mí, la enfermedad es la expresión externa de la lucha entre la vida y la muerte; pero, además, el dolor, el padecimiento, tiene un sentido comunicativo, tanto para el sujeto que la padece—permitiéndole darse cuenta de que la vida no es eterna—como para los demás que le rodean, a los que puede acudir para que le presten vida—amor—que le permita superar la muerte que le amenaza, y ejercer en él los principios de vida que les sustentan.

La visión holista del hombre, como una unidad somática, psicológica y espiritual de los autores, permiten, en el plano de lo individual, trascender y triunfar al principio de la vida, en el plano de lo eterno, lo que no consiguió en el plano de lo temporal. Todo esto no tiene nada de nuevo, es el triunfo final, en el plano de la creencia, de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio, que nos trae el Nuevo Testamento, aplicado al plano de la enfermedad y del hombre enfermo.

Lo que sí resulta original, y, a mi modo de ver, inspirado en los aires nuevos posconciliares, es cuando contemplan

al hombre enfermo y al hombre hospitalario inmersos y participantes en la realidad social.

En unos momentos como los actuales en los que la justicia y seguridad social parecen venir a sustituir y hacer inútil la caridad institucional, los autores tienen la valentía de plantearse el problema a un nivel personal y comunitario del sentido de su vocación como religiosos hospitalarios. Se dan cuenta de que su vocación es ser Iglesia, "Alter Christus, Perfectus Deus et Perfectus homo". Que su pastoral no consiste en ayudar a los hombres a bien morir, sino ayudarles a vivir por encima de la muerte, en este mundo mediante su acción como hombres hospitalarios, en el otro como hombres religiosos que son.

Una pastoral inspirada en los principios de la fe, del respeto y del amor, no puede menos que ser eficaz; el no querer imponer a los otros unas soluciones personales—proselitistas—es una expresión viva del principio del amor. El saber respetar la libertad de los demás, es comprender, y comprender es, al fin y al cabo, amor. Ni el mismo Dios se permitió jamás quitar al hombre su libertad, porque con ello hubiera destruido la esencia de lo que había creado: el mismo hombre.

Los autores van más lejos, al plantearse entre líneas la necesidad de que existan hospitales confesionales católicos. Evidentemente, la respuesta no puede ser el que permiten la santificación personal de los religiosos que los promueven o poseen, sino más bien el que permiten la creación de una atmósfera en la que se opera en Iglesia, en vida y en amor, no sólo ellos, sino todos los que en ella viven y se desarrollan; e insisten en una forma realista y objetiva en

otro principio evangélico que lleva al amor actualizado y operativo: "Por sus obras los conoceréis".

Las inquietudes que inspira este libro, finalmente, nos enseñan que la Iglesia está viva, y que lucha eficazmente contra los principios de muerte, que por estar constituida por hombres, podrían destruirla, y que fueran el de someterse a unos principios rutinizantes, inmovilistas y mortales.

Al final, los autores sugieren unas normas de práctica pastoral, pero de todo el contexto del estudio se desprende que lo que ellos buscan no son respuestas exhaustivas, sino que su ambición es meramente sembrar una inquietud y esbozar un método de trabajo que permita afrontar el problema candente del sentido de la Iglesia de hoy, o sea de la Iglesia viva y de la Iglesia amor.

El trabajo está realizado por una comisión de religiosos hospitalarios, y forma parte de un grueso volumen de diversos temas a ciclostil, preparados y presentados como base de discusión en las jornadas capitulares de su provincia religiosa.

Dr. Juan CAMPOS.

Jefe del departamento de Psiquiatría
Infantil del Hospital de San Juan de
Dios. Barcelona.